***SOCIOLOGÍA 5°H***  prof Ghigliazza Norma

Hola a todos!, a partir de los conceptos de división del trabajo social de Durkheim y mercancía fuerza de trabajo de Marx (que ya vimos en clase), explique la canción de Brecht.

Bertolt Brecht

(Alemania, 1898–1956)

Canción del comerciante

**R**ío abajo hay arroz,

río arriba la gente necesita el arroz.

Si lo guardamos en los silos,

más caro les saldrá luego el arroz.

Los que arrastran las barcas recibirán aún menos.

Y tanto más barato será para mí.

Pero ¿qué es el arroz realmente?

¡Yo qué sé lo que es el arroz!

¡Yo qué sé quién lo sabrá!

Yo no sé lo que es el arroz.

No sé más que su precio.

Se acerca el invierno, la gente necesita ropa.

Es preciso, pues, comprar algodón

y no darle salida.

Cuando el frío llegue, encarecerán los vestidos.

Las hilanderías pagan jornales excesivos.

En fin, que hay demasiado algodón.

Pero ¿qué es realmente el algodón?

¡Yo qué sé lo que es el algodón!

¡Yo qué sé quién lo sabrá!

Yo no sé lo que es el algodón.

No sé más que su precio.

El hombre necesita abundante comida

y ello hace que el hombre salga más caro.

Para hacer alimentos se necesitan hombres.

Los cocineros abaratan la comida,

pero la ponen cara los mismos que la comen.

En fin, son demasiado escasos los hombres.

Pero ¿qué es realmente un hombre?

¡Yo qué sé lo que es un hombre!

¡Yo qué sé quién lo sabrá!

Yo no sé lo que es un hombre.

No sé más que su precio.

Emile Durkheim: La división del trabajo social

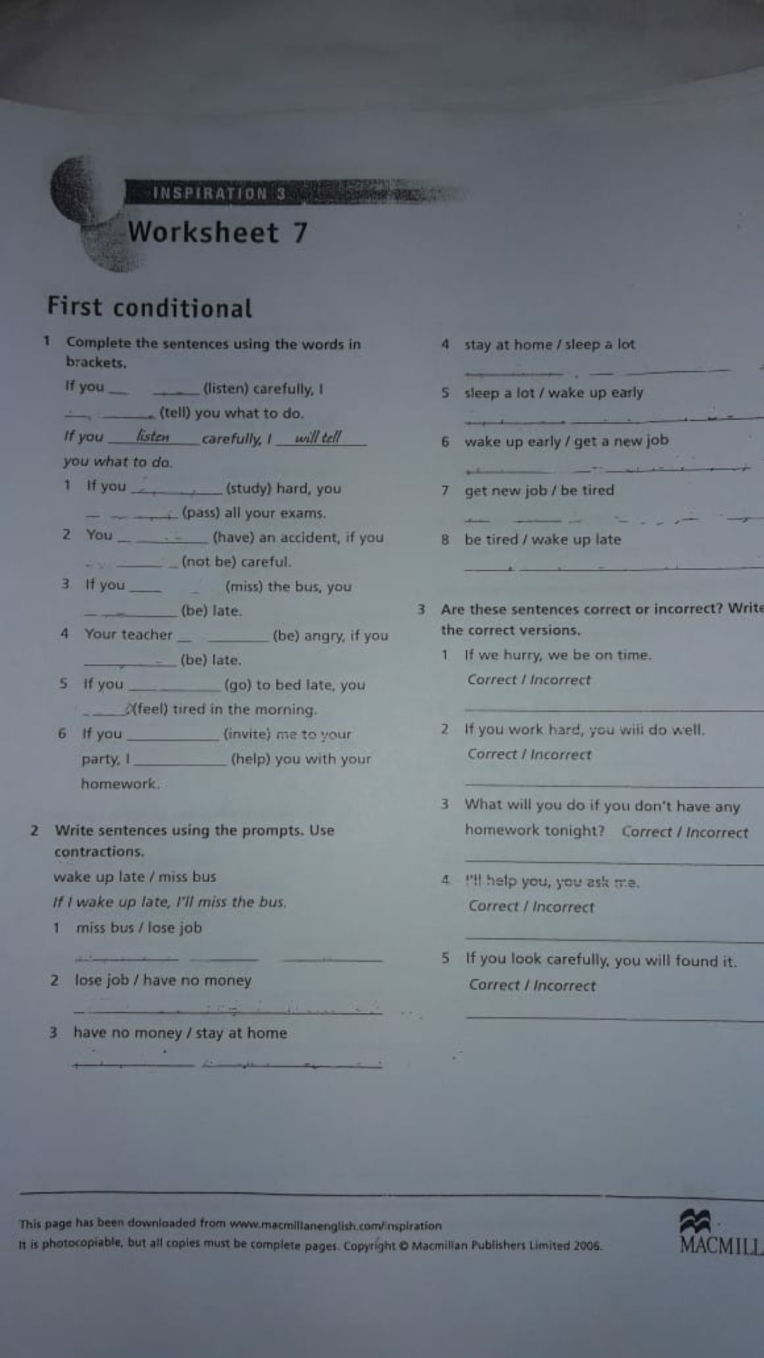
Durkheim concibe dos tipos de sociedad: el primero, más primitivo, corresponde a la solidaridad mecánica, que se caracteriza por una estructura social laxa y con poca o ninguna división en el trabajo; por el contrario, la solidaridad orgánica es de un tipo más moderno y presenta una división del trabajo mayor y más refinada. La división del trabajo es un hecho social material que indica hasta qué punto se han especializado las tareas y responsabilidades.

Karl Marx: mercancía fuerza de trabajo

Según la teoría del valor-trabajo de Marx, el valor de la fuerza de trabajo, como el de cualquier otra mercancía, está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. ... El valor de la fuerza de trabajo incluye un carácter social, histórico y cultural.

Actividades de continuidad Pedagógica de Inglés

Prof: Verónica Celiz



**GEOGRAFÍA - 5°H - T.M - Prof. CATALÁN, F. - Fecha: 10/09 - TP VIRTUAL: El derecho al agua y su desigual distribución**

La primera Conferencia de la ONU sobre el Agua celebrada en Mar del Plata, República Argentina, en 1977 declara: **"Todos los pueblos (…) tienen derecho a acceder al agua potable en las cantidades y calidad correspondiente a sus necesidades básicas".**

El **agua potable** es el agua dulce sin contaminación, apta para el consumo humano que proviene de lagos, ríos, aguas subterráneas y de las precipitaciones.

Aunque el agua es el elemento más abundante en la Tierra, únicamente **2,5% del total es agua dulce y el resto es agua salada**. Aproximadamente las **dos terceras partes de esa agua dulce se encuentran inmovilizadas en glaciares y al abrigo de nieves perpetuas**.

En este ciclo hidrológico, el hombre desempeña un papel importante, debido a que **la población mundial crece** y también lo hace el desarrollo económico y, como consecuencia de esto, el **porcentaje de agua que se necesita para todos los usos es cada vez mayor**.

La disponibilidad de agua superficial se convirtió en un **factor fundamental para la formación de asentamientos humanos** a lo largo de la historia, que finalmente derivaron en el desarrollo de centros urbanos y agropecuarios. En las zonas más áridas, la ocupación de las tierras depende de la existencia de agua subterránea o del almacenamiento de aguas pluviales (de lluvias).

Dado que es un recurso indispensable para la vida, **el acceso al agua potable es uno de los indicadores del desigual grado de bienestar que impera entre los integrantes de la sociedad**. En promedio, una persona necesita unos 20 litros de agua potable por día para satisfacer sus necesidades biológicas, de higiene y domésticas. Sin agua potable, las personas no pueden tener una vida sana y productiva. Sin embargo, actualmente el 25% de la población mundial no tiene acceso al agua potable. En algunas zonas rurales deben ir a buscar agua al río más cercano o a pozos y trasladarla a sus viviendas. En las ciudades, quien no tiene acceso al agua debe comprarla u obtenerla de otras fuentes.

Al mismo tiempo, en los países más ricos, los gobiernos y la población están cada vez más preocupados por la disponibilidad y la calidad del agua, si bien tienen recursos para purificar el agua y abastecer a los ciudadanos, el consumo por habitante es más alto ya que **se gasta gran cantidad de agua en usos no indispensables,** como lavar automóviles, regar el césped o llenar piletas de natación. Esto también sucede en varias ciudades de la Argentina. Además también se utiliza mucha agua en la agricultura, la industria y la minería.

**Nuestro país posee una amplia disponibilidad de recursos hídricos, pero que se hallan distribuidos en el territorio de una manera desigual**: existen áreas con agua suficiente, mientras otras presentan un déficit permanente. La cuenca del Río de la Plata concentra más del 80% de los recursos hídricos, mientras que las provincias de Santiago del Estero o La Pampa, por ejemplo, poseen menos del 5% del recurso agua disponible.

En cuanto a las **aguas subterráneas, constituyen el 30% del agua extraída en el ámbito nacional**. En la ciudad de Buenos Aires el agua subterránea prácticamente no se explota, porque su abastecimiento procede de las aguas del Río de La Plata; pero en otras zonas su uso es frecuente. Por ejemplo, el **acuífero Puelche**, que se extiende entre los 15 y 120 metros de profundidad por el sur de la provincia de Santa Fe, este de Córdoba y nordeste de Buenos Aires, es uno de los acuíferos más explotados del país por su gran caudal y fácil acceso. Otro acuífero importante, es el **Acuífero Guaraní**, una de las mayores reservas de agua subterráneas del mundo, cuyo potencial de agua podría abastecer a las ciudades de Córdoba, Buenos Aires y todas las ciudades de las provincias de Misiones, Corrientes, Entre Ríos y el noroeste argentino.

La **contaminación de las aguas** superficiales y subterráneas, también **generan escasez de agua potable** debido a que puede ser difícil de potabilizar y queda inutilizada. Las causas de la contaminación se deben al vertido de sustancias contaminantes en los cursos de agua. Esto es producido por: el desarrollo industrial, la urbanización, el crecimiento demográfico (desechos cloacales, basura), el uso de agrotóxicos utilizados en los cultivos, la actividad minera a cielo abierto con uso de químicos y sin un control de derrames, y por la actividad extractiva de petróleo y gas. Estas son las principales causas del problema.

* **Actividad**

1. Considerando lo leído en este texto, lo que investigaron en clases pasadas sobre la contaminación del agua, los links que se mencionan al final y otras fuentes de información que elijas: **CREAR UN FOLLETO** **INFORMATIVO** **para concientizar a la comunidad sobre la ESCASEZ Y USO RACIONAL DEL AGUA**.

Alguna información a tener en cuenta para incluir en el folleto:

* 1. **Explicar:** Qué es el agua potable y por qué se la considera un derecho - Cuáles son las fuentes de agua (de dónde extraemos el agua) - De qué forma está distribuida el agua dulce en el planeta y en nuestro país y cuáles son los usos que se le da. ¿Se le da un uso racional? - Orígenes de la contaminación del agua - Prevención y soluciones (métodos para saber si el agua que tomamos está contaminada, cómo prevenir la contaminación y el derroche, métodos para potabilizar el agua)
  2. **Informa**r brevemente acerca del **uso del agua y formas de acceder a ella** en el **partido de General Rodríguez**
  3. Se puede agregar todo tipo de imágenes como fotos, caricaturas, mapas o hacer dibujos de tu autoría.
  4. **Formato del folleto**: Hacer un folleto de varias caras para incluir toda la información. Usar una imagen impactante para la portada y una frase que llame la atención. Redactar los textos del interior del folleto con información clara y concisa. Utilizar mapas e imágenes para el interior del folleto. Se puede hace a mano o a computadora. Recordar que **tiene que tener el formato de un folleto informativo** y NO ser una acumulación de hojas de carpeta. El trabajo puede ser **individual o grupal (cuatro integrantes** por grupo como máximo). Los **trabajos copiados** que no son resultado de una elaboración propia quedan **desaprobados.**
  5. **LINKS** de ayuda:
* <https://concepto.de/folleto/>
* <https://un.org/es/sections/issues-depth/water/index.html>
* <https://www.greenpeace.org/argentina/es/campanas/contaminacion/agua>
* <https://www.google.com.ar/amp/s/amp.tn.com.ar/sociedad/el-agua-el-derecho-universal-que-todavia-es-lujo_857983>
* <https://www.google.com.ar/amp/s/www.lanacion.com.ar/1514372-aguas-desiguales/amp/1514372>
* <https://www.aysa.com.ar/>
* <https://gwc.com.ar/mapa-del-agua-en-argentina/>

**Comunicación, Cultura y sociedad**

**Profesora : Sandra Sacchi**

Identidad Cultural

La identidad cultural es una construcción social que se va haciendo desde que nacemos. Por lo cual es importante preguntarnos por aquello que nos representa, que nos da identidad. La identidad se asocia a un conjunto de rasgos que una persona, grupo o comunidad posee y que lo distingue de los demás.

1. Buscar diferentes (al menos tres) definiciones de identidad cultural. Nombrar las fuentes de información(sitios webs, enciclopedias, etc, de donde fueron extraídas las definiciones)
2. Pensar en todos los elementos que te dan identidad. Nombrarlos (al menos 5 elementos).
3. Mirar los siguientes videos

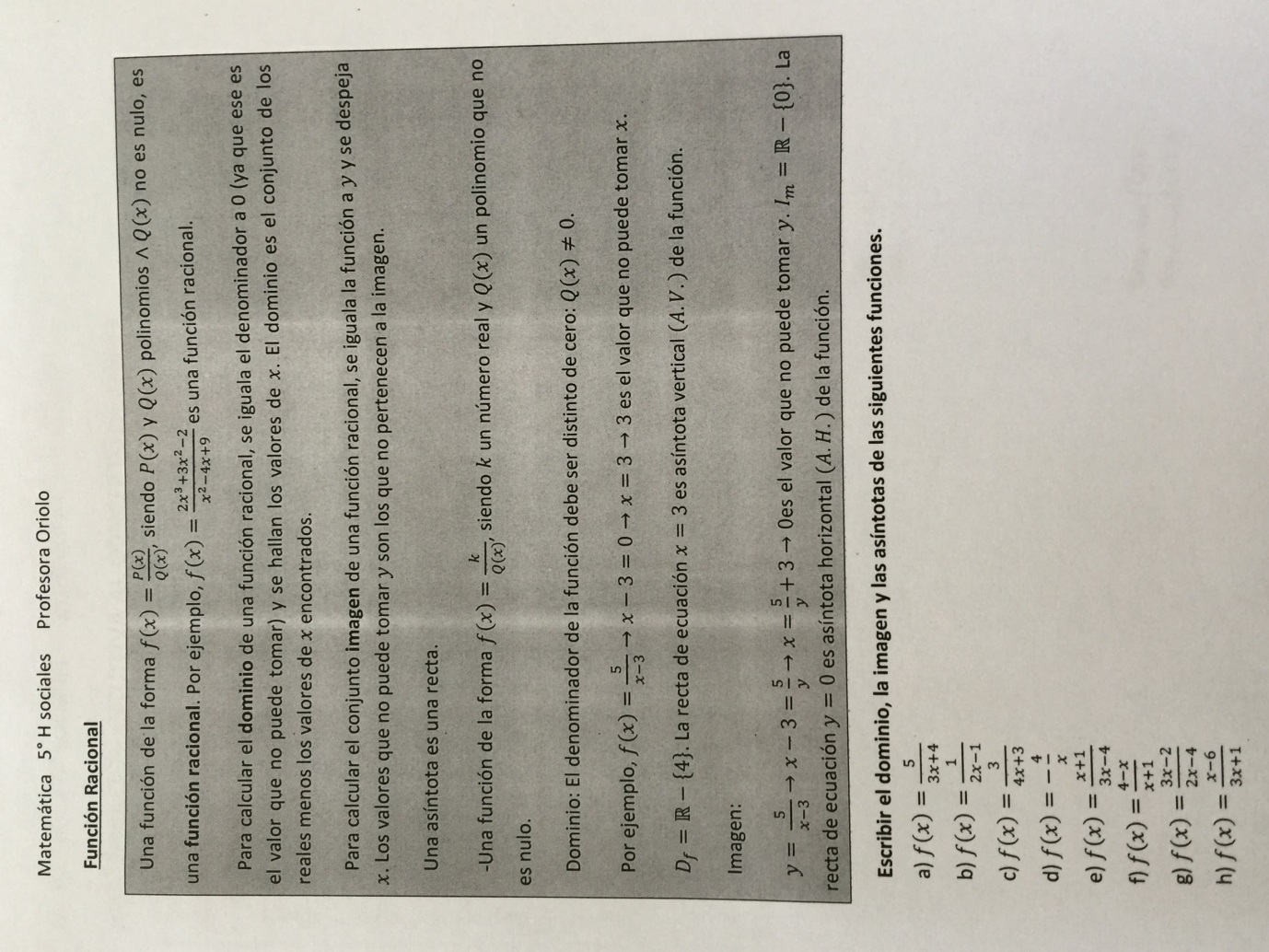
<https://www.youtube.com/watch?v=EvnNdFcUpHk>

<https://www.youtube.com/watch?v=RixrVL-bHJs>

Explicar con tus palabras en cuatro o cinco oraciones lo que entendiste del primer video.

Después de mirar el segundo video hacer una lista de los personajes que reconozcas . Enumerar los elementos forman parte de la cultura argentina. Estas de acuerdo con todos los elementos? justificar su respuesta.

4) ¿Por que necesitamos tener una identidad?

5) si tuvieras que buscar una imagen que represente tu identidad actual, ¿cuál sería? (dibujarla o pegar una imagen) ¿por qué te sentís representado por esa imagen?

Materia: **LITERATURA**

Curso: 5° H T. Mañana

Profesora: Noelia Danielli

ACTIVIDAD DE CONTINUIDAD PEDAGÓGICA

Leer el cuento “Un señor muy viejo con unas alas enormes” de Gabriel García Márquez y responder las preguntas:

1) El Realismo mágico presenta elementos mágicos o fantásticos, ¿en este relato qué elementos mágicos se observan?

2) ¿Cómo reaccionan los personajes ante la aparición de aquel ser extraño? ¿Cómo lo tratan?

3) ¿Por qué podemos decir que lucran con él?

4) ¿Qué tipo de narrador presenta el relato? Justificar con una cita textual.

5) ¿Cuáles son los milagros que se le atribuyen al ángel? ¿Cómo se lo describe?

6) ¿Qué crítica se está realizando en este cuento?

Un señor muy viejo con unas alas enormes

Al tercer día de lluvia habían matado tantos cangrejos dentro de la casa, que Pelayo tuvo que atravesar su patio anegado para tirarlos al mar, pues el niño recién nacido había pasado la noche con calenturas y se pensaba que era causa de la pestilencia. El mundo estaba triste desde el martes. El cielo y el mar eran una misma cosa de ceniza, y las arenas de la playa, que en marzo fulguraban como polvo de lumbre, se habían convertido en un caldo de lodo y mariscos podridos. La luz era tan mansa al mediodía, que cuando Pelayo regresaba a la casa después de haber tirado los cangrejos, le costó trabajo ver qué era lo que se movía y se quejaba en el fondo del patio. Tuvo que acercarse mucho para descubrir que era un hombre viejo, que estaba tumbado boca abajo en el lodazal, y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas.

Asustado por aquella pesadilla, Pelayo corrió en busca de Elisenda, su mujer, que estaba poniéndole compresas al niño enfermo, y la llevó hasta el fondo del patio. Ambos observaron el cuerpo caído con un callado estupor. Estaba vestido como un trapero. Le quedaban apenas unas hilachas descoloridas en el cráneo pelado y muy pocos dientes en la boca, y su lastimosa condición de bisabuelo ensopado lo había desprovisto de toda grandeza. Sus alas de gallinazo grande, sucias y medio desplumadas, estaban encalladas para siempre en el lodazal. Tanto lo observaron, y con tanta atención, que Pelayo y Elisenda se sobrepusieron muy pronto del asombro y acabaron por encontrarlo familiar. Entonces se atrevieron a hablarle, y él les contestó en un dialecto incomprensible pero con una buena voz de navegante. Fue así como pasaron por alto el inconveniente de las alas, y concluyeron con muy buen juicio que era un náufrago solitario de alguna nave extranjera abatida por el temporal. Sin embargo, llamaron para que lo viera a una vecina que sabía todas las cosas de la vida y la muerte, y a ella le bastó con una mirada para sacarlos del error.

— Es un ángel –les dijo—. Seguro que venía por el niño, pero el pobre está tan viejo que lo ha tumbado la lluvia.

Al día siguiente todo el mundo sabía que en casa de Pelayo tenían cautivo un ángel de carne y hueso. Contra el criterio de la vecina sabia, para quien los ángeles de estos tiempos eran sobrevivientes fugitivos de una conspiración celestial, no habían tenido corazón para matarlo a palos. Pelayo estuvo vigilándolo toda la tarde desde la cocina, armado con un garrote de alguacil, y antes de acostarse lo sacó a rastras del lodazal y lo encerró con las gallinas en el gallinero alumbrado. A media noche, cuando terminó la lluvia, Pelayo y Elisenda seguían matando cangrejos. Poco después el niño despertó sin fiebre y con deseos de comer. Entonces se sintieron magnánimos y decidieron poner al ángel en una balsa con agua dulce y provisiones para tres días, y abandonarlo a su suerte en altamar. Pero cuando salieron al patio con las primeras luces, encontraron a todo el vecindario frente al gallinero, retozando con el ángel sin la menor devoción y echándole cosas de comer por los huecos de las alambradas, como si no fuera una criatura sobrenatural sino un animal de circo.

El padre Gonzaga llegó antes de las siete alarmado por la desproporción de la noticia. A esa hora ya habían acudido curiosos menos frívolos que los del amanecer, y habían hecho toda clase de conjeturas sobre el porvenir del cautivo. Los más simples pensaban que sería nombrado alcalde del mundo. Otros, de espíritu más áspero, suponían que sería ascendido a general de cinco estrellas para que ganara todas las guerras. Algunos visionarios esperaban que fuera conservado como semental para implantar en la tierra una estirpe de hombres alados y sabios que se hicieran cargo del Universo. Pero el padre Gonzaga, antes de ser cura, había sido leñador macizo. Asomado a las alambradas repasó un instante su catecismo, y todavía pidió que le abrieran la puerta para examinar de cerca de aquel varón de lástima que más parecía una enorme gallina decrépita entre las gallinas absortas. Estaba echado en un rincón, secándose al sol las alas extendidas, entre las cáscaras de fruta y las sobras de desayunos que le habían tirado los madrugadores. Ajeno a las impertinencias del mundo, apenas si levantó sus ojos de anticuario y murmuró algo en su dialecto cuando el padre Gonzaga entró en el gallinero y le dio los buenos días en latín. El párroco tuvo la primera sospecha de impostura al comprobar que no entendía la lengua de Dios ni sabía saludar a sus ministros. Luego observó que visto de cerca resultaba demasiado humano: tenía un insoportable olor de intemperie, el revés de las alas sembrado de algas parasitarias y las plumas mayores maltratadas por vientos terrestres, y nada de su naturaleza miserable estaba de acuerdo con la egregia dignidad de los ángeles. Entonces abandonó el gallinero, y con un breve sermón previno a los curiosos contra los riesgos de la ingenuidad. Les recordó que el demonio tenía la mala costumbre de recurrir a artificios de carnaval para confundir a los incautos. Argumentó que si las alas no eran el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavilán y un aeroplano, mucho menos podían serlo para reconocer a los ángeles. Sin embargo, prometió escribir una carta a su obispo, para que éste escribiera otra al Sumo Pontífice, de modo que el veredicto final viniera de los tribunales más altos.

Su prudencia cayó en corazones estériles. La noticia del ángel cautivo se divulgó con tanta rapidez, que al cabo de pocas horas había en el patio un alboroto de mercado, y tuvieron que llevar la tropa con bayonetas para espantar el tumulto que ya estaba a punto de tumbar la casa. Elisenda, con el espinazo torcido de tanto barrer basura de feria, tuvo entonces la buena idea de tapiar el patio y cobrar cinco centavos por la entrada para ver al ángel.

Vinieron curiosos hasta de la Martinica. Vino una feria ambulante con un acróbata volador, que pasó zumbando varias veces por encima de la muchedumbre, pero nadie le hizo caso porque sus alas no eran de ángel sino de murciélago sideral. Vinieron en busca de salud los enfermos más desdichados del Caribe: una pobre mujer que desde niña estaba contando los latidos de su corazón y ya no le alcanzaban los números, un jamaicano que no podía dormir porque lo atormentaba el ruido de las estrellas, un sonámbulo que se levantaba de noche a deshacer dormido las cosas que había hecho despierto, y muchos otros de menor gravedad. En medio de aquel desorden de naufragio que hacía temblar la tierra, Pelayo y Elisenda estaban felices de cansancio, porque en menos de una semana atiborraron de plata los dormitorios, y todavía la fila de peregrinos que esperaban su turno para entrar llegaba hasta el otro lado del horizonte.

El ángel era el único que no participaba de su propio acontecimiento. El tiempo se le iba buscando acomodo en su nido prestado, aturdido por el calor de infierno de las lámparas de aceite y las velas de sacrificio que le arrimaban a las alambradas. Al principio trataron de que comiera cristales de alcanfor, que, de acuerdo con la sabiduría de la vecina sabia, era el alimento específico de los ángeles. Pero él los despreciaba, como despreció sin probarlos los almuerzos papales que le llevaban los penitentes, y nunca se supo si fue por ángel o por viejo que terminó comiendo nada más que papillas de berenjena. Su única virtud sobrenatural parecía ser la paciencia. Sobre todo en los primeros tiempos, cuando le picoteaban las gallinas en busca de los parásitos estelares que proliferaban en sus alas, y los baldados le arrancaban plumas para tocarse con ellas sus defectos, y hasta los más piadosos le tiraban piedras tratando de que se levantara para verlo de cuerpo entero. La única vez que consiguieron alterarlo fue cuando le abrasaron el costado con un hierro de marcar novillos, porque llevaba tantas horas de estar inmóvil que lo creyeron muerto. Despertó sobresaltado, despotricando en lengua hermética y con los ojos en lágrimas, y dio un par de aletazos que provocaron un remolino de estiércol de gallinero y polvo lunar, y un ventarrón de pánico que no parecía de este mundo. Aunque muchos creyeron que su reacción no había sido de rabia sino de dolor, desde entonces se cuidaron de no molestarlo, porque la mayoría entendió que su pasividad no era la de un héroe en uso de buen retiro sino la de un cataclismo en reposo.

El padre Gonzaga se enfrentó a la frivolidad de la muchedumbre con fórmulas de inspiración doméstica, mientras le llegaba un juicio terminante sobre la naturaleza del cautivo. Pero el correo de Roma había perdido la noción de la urgencia. El tiempo se les iba en averiguar si el convicto tenía ombligo, si su dialecto tenía algo que ver con el arameo, si podía caber muchas veces en la punta de un alfiler, o si no sería simplemente un noruego con alas. Aquellas cartas de parsimonia habrían ido y venido hasta el fin de los siglos, si un acontecimiento providencial no hubiera puesto término a las tribulaciones del párroco.

Sucedió que por esos días, entre muchas otras atracciones de las ferias errantes del Caribe, llevaron al pueblo el espectáculo triste de la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres. La entrada para verla no sólo costaba menos que la entrada para ver al ángel, sino que permitían hacerle toda clase de preguntas sobre su absurda condición, y examinarla al derecho y al revés, de modo que nadie pusiera en duda la verdad del horror. Era una tarántula espantosa del tamaño de un carnero y con la cabeza de una doncella triste. Pero lo más desgarrador no era su figura de disparate, sino la sincera aflicción con que contaba los pormenores de su desgracia: siendo casi una niña se había escapado de la casa de sus padres para ir a un baile, y cuando regresaba por el bosque después de haber bailado toda la noche sin permiso, un trueno pavoroso abrió el cielo en dos mitades, y por aquella grieta salió el relámpago de azufre que la convirtió en araña. Su único alimento eran las bolitas de carne molida que las almas caritativas quisieran echarle en la boca. Semejante espectáculo, cargado de tanta verdad humana y de tan temible escarmiento, tenía que derrotar sin proponérselo al de un ángel despectivo que apenas si se dignaba mirar a los mortales. Además los escasos milagros que se le atribuían al ángel revelaban un cierto desorden mental, como el del ciego que no recobró la visión pero le salieron tres dientes nuevos, y el del paralítico que no pudo andar pero estuvo a punto de ganarse la lotería, y el del leproso a quien le nacieron girasoles en las heridas. Aquellos milagros de consolación que más bien parecían entretenimientos de burla, habían quebrantado ya la reputación del ángel cuando la mujer convertida en araña terminó de aniquilarla. Fue así como el padre Gonzaga se curó para siempre del insomnio, y el patio de Pelayo volvió a quedar tan solitario como en los tiempos en que llovió tres días y los cangrejos caminaban por los dormitorios.

Los dueños de la casa no tuvieron nada que lamentar. Con el dinero recaudado construyeron una mansión de dos plantas, con balcones y jardines, y con sardineles muy altos para que no se metieran los cangrejos del invierno, y con barras de hierro en las ventanas para que no se metieran los ángeles. Pelayo estableció además un criadero de conejos muy cerca del pueblo y renunció para siempre a su mal empleo de alguacil, y Elisenda se compró unas zapatillas satinadas de tacones altos y muchos vestidos de seda tornasol, de los que usaban las señoras más codiciadas en los domingos de aquellos tiempos. El gallinero fue lo único que no mereció atención. Si alguna vez lo lavaron con creolina y quemaron las lágrimas de mirra en su interior, no fue por hacerle honor al ángel, sino por conjurar la pestilencia de muladar que ya andaba como un fantasma por todas partes y estaba volviendo vieja la casa nueva. Al principio, cuando el niño aprendió a caminar, se cuidaron de que no estuviera cerca del gallinero. Pero luego se fueron olvidando del temor y acostumbrándose a la peste, y antes de que el niño mudara los dientes se había metido a jugar dentro del gallinero, cuyas alambradas podridas se caían a pedazos. El ángel no fue menos displicente con él que con el resto de los mortales, pero soportaba las infamias más ingeniosas con una mansedumbre de perro sin ilusiones. Ambos contrajeron la varicela al mismo tiempo. El médico que atendió al niño no resistió la tentación de auscultar al ángel, y encontró tantos soplos en el corazón y tantos ruidos en los riñones, que no le pareció posible que estuviera vivo. Lo que más le asombró, sin embargo, fue la lógica de sus alas. Resultaban tan naturales en aquel organismo completamente humano, que no podía entender por qué no las tenían también los otros hombres.

Cuando el niño fue a la escuela, hacía mucho tiempo que el sol y la lluvia habían desbaratado el gallinero. El ángel andaba arrastrándose por acá y por allá como un moribundo sin dueño. Lo sacaban a escobazos de un dormitorio y un momento después lo encontraban en la cocina. Parecía estar en tantos lugares al mismo tiempo, que llegaron a pensar que se desdoblaba, que se repetía a sí mismo por toda la casa, y la exasperada Elisenda gritaba fuera de quicio que era una desgracia vivir en aquel infierno lleno de ángeles. Apenas si podía comer, sus ojos de anticuario se le habían vuelto tan turbios que andaba tropezando con los horcones, y ya no le quedaban sino las cánulas peladas de las últimas plumas. Pelayo le echó encima una manta y le hizo la caridad de dejarlo dormir en el cobertizo, y sólo entonces advirtieron que pasaba la noche con calenturas delirantes en trabalenguas de noruego viejo. Fue esa una de las pocas veces en que se alarmaron, porque pensaban que se iba a morir, y ni siquiera la vecina sabia había podido decirles qué se hacía con los ángeles muertos.

Sin embargo, no sólo sobrevivió a su peor invierno, sino que pareció mejor con los primeros soles. Se quedó inmóvil muchos días en el rincón más apartado del patio, donde nadie lo viera, y a principios de diciembre empezaron a nacerle en las alas unas plumas grandes y duras, plumas de pajarraco viejo, que más bien parecían un nuevo percance de la decrepitud. Pero él debía conocer la razón de estos cambios, porque se cuidaba muy bien de que nadie los notara, y de que nadie oyera las canciones de navegantes que a veces cantaba bajo las estrellas. Una mañana, Elisenda estaba cortando rebanadas de cebolla para el almuerzo, cuando un viento que parecía de alta mar se metió en la cocina. Entonces se asomó por la ventana, y sorprendió al ángel en las primeras tentativas del vuelo. Eran tan torpes, que abrió con las uñas un surco de arado en las hortalizas y estuvo a punto de desbaratar el cobertizo con aquellos aletazos indignos que resbalaban en la luz y no encontraban asidero en el aire. Pero logró ganar altura. Elisenda exhaló un suspiro de descanso, por ella y por él, cuando lo vio pasar por encima de las últimas casas, sustentándose de cualquier modo con un azaroso aleteo de buitre senil. Siguió viéndolo hasta cuando acabó de cortar la cebolla, y siguió viéndolo hasta cuando ya no era posible que lo pudiera ver, porque entonces ya no era un estorbo en su vida, sino un punto imaginario en el horizonte del mar.

**ECONOMÍA POLÍTICA 5H SOC. T.M**

**PROFESORA SANDOVAL MATILDE SUSANA 12.09.2018**

**CONTINUIDAD PEDAGÓGICA**

TEMA: ECONOMÍA POSITIVA, ECONOMÍA NORMATIVA, MICROECONOMÍA Y MACROECONOMÍA.

**1)**  Leer el siguiente recorte periodístico.

**2)**  Explicar con tus palabras el texto

**3)** Decir si se trata de microeconomía o macroeconomía

**4)**  Marcar en el recorte cuál pertenece a economía positiva y economía normativa.

**5)** Este es un tema actual y está pasando en la Argentina, escribe tu postura sobre el tema. Recuerda cada uno tiene una postura y esto no se evalúa, lo que si se tienen en cuenta es tu expresión escrita y la comprensión de texto.



**POLITICA Y CIUDADANIA 5H SOCIALES T.M.**

**PROFESORA SANDOVAL MATILDE SUSANA**

**CONTINUIDAD PEDAGÓGICA TEMA: POLÍTICA, DEMOCRACIA 12.09.2018**

Los siguientes textos son extraídos del libro “El libro de los abrazos” del escritor Eduardo Galeano.

1) Leer y reflexionar sobre los textos.

2) Explicar de qué tema se trata.

3) Relaciona con los temas vistos.

4) Relaciona con la situación política de la Argentina.

